

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El debilitamiento de una crítica radical a la razón

Nora Alejandrina Schwartz*

Este trabajo consta de dos partes. En la primera, me propongo desplegar un problema de la teoría de la elección racional. En efecto, planteo e intento esclarecer la cuestión de la realidad de la elección racional; y pongo de manifiesto las características del enfoque de la teoría de la elección racional en el que se presenta dicho problema: la perspectiva de la satisfacción como una especie de maximización. Asimismo, expongo la dificultad lógica responsable del problema de la realidad de la elección racional; y explico las consecuencias que, según Elster, se seguirían de éste, junto con su evaluación de la dificultad lógica mencionada efectuada a la luz de tales consecuencias.

En la segunda, el objetivo es examinar si la teoría de la optimización puede evitar el problema de la realidad de la elección racional. Para ello, me baso en el desarrollo que Frederic Laville hace de la crítica lógica a la teoría de la optimización. Sostendré que la argumentación de Laville permite encontrar un camino para que la teoría de la optimización, al menos interpretada como teoría computacional, no admita la dificultad lógica de la regresión al infinito; y que esto implica que ella no enfrenta el problema de la realidad de la elección racional. De acuerdo a lo anterior, la crítica de tono irracionalista hacia la teoría de la optimización –entendida como teoría computacional– carece de fundamento. Al mismo tiempo, estableceré que la argumentación de Laville hace posible comprender que si la teoría de la optimización es interpretada como una teoría algorítmica, se produce la dificultad lógica antes indicada; y, consiguientemente, el problema de la realidad de la elección racional y la crítica irracionalista.

Una crítica radical a la razón: el argumento de Winter

Elster señala que uno de los problemas planteados a la teoría de la elección racional de la conducta humana es el de la *realidad* de la elección racional. En su versión más radical, la anomalía consiste en que la conducta racional no está bien definida y, consiguientemente, no habría una acción exclusivamente prescrita que un actor racional pudiera elegir. El problema está presente en un enfoque particular de la teoría de la elección racional: el de la satisfacción como una especie de maximización.

Esta posición tiene en cuenta que una solución abstractamente óptima puede ser económicamente irracional, i.e., puede ser excesivamente costosa; y subraya que el empleo de líneas generales o principios de decisión estereotipados puede ser óptimo si permite economizar el costo y recabar y evaluar información.¹

Stigler inició la estrategia de incorporar a los programas de optimización factores tales como la búsqueda de información, que pueden ser resumidos por un costo. Por ejemplo, equiparar el costo de la búsqueda de información al retorno marginal esperado permitiría encontrar el monto óptimo de tal búsqueda y obtener el máximo de retornos. En efecto, dado que los precios cambian con frecuencia variable en todos los mercados; un comprador (o vendedor) que quiera indagar el precio más favorable, deberá recorrer y preguntar por los

* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

precios a varios vendedores (o compradores) —un fenómeno llamado “búsqueda”. Pero, la búsqueda tiene costos, el principal de los cuales es el tiempo; el costo de la búsqueda, para un consumidor, puede considerarse como aproximadamente proporcional al número de vendedores identificados con los que tuvo contacto. De modo que si se prolongara la búsqueda, se produciría una disminución de los retornos.²

Ahora bien, Sidney Winter señaló que el enfoque de la teoría de la elección racional de la satisfacción como maximización conduce a una regresión al infinito, lo que implicaría dejar indefinida la conducta racional. En efecto, en “Economic ‘natural selection’ and the theory of the firm” Winter se propone examinar las implicaciones de la información imperfecta y costosa para los procesos de selección económica. Y, en el desarrollo de esta indagación exhibe un “problema fundamental”: después de haber concluido que “No es provechoso, en términos de viabilidad o ganancias realizadas, pagar un precio por la información sobre aspectos no cambiantes del medio. No es provechoso rever constantemente decisiones que no requieren revisión”; afirma que estos preceptos implican que “(...) sin observar el medio, o rever la decisión, no hay manera de conocer si el medio es cambiante, o la decisión requiere revisión. Podría argumentarse que un maximizador de ganancias determinado adoptaría la forma de organización que requiere que se observen aquellas cosas que es provechoso observar en el tiempo en que es provechoso observarlas; la simple respuesta es que esta misma elección de una estructura de información maximizadora de ganancias requiere de información, y no es manifiesto cómo el aspirante a maximizador de ganancias adquiere esta información, o qué garantiza que no pague un precio excesivo por ella.”³

Que la conducta racional quede indeterminada y, entonces, no haya una acción exclusivamente prescrita que un actor racional pudiera elegir significa, según Elster, lo siguiente: por una parte, cada decisión que se tome supondrá un corte en la regresión al infinito, e.d., supondrá dejar de indagar por la información que fundamente que la decisión tomada sea la óptima. Con sus palabras “(...) en cada decisión debe haber un punto de corte, donde el cálculo cesa y simplemente hay que hacer una elección sin base (...)” Por otra parte, es posible suspender al máximo la indagación por la información, “(...) este punto de corte puede estar tan cerca de la acción misma como sea posible. ¿Por qué, en realidad, buscar precisión en el segundo decimal si no estamos seguros del primero?” (...) Elster evalúa, entonces, que el argumento de Winter constituye una crítica radical de la razón: “(...) la única tarea de la razón sería probar el teorema de imposibilidad que acabamos de bosquejar, y a partir de tal punto, la intuición o la satisfacción estarían libradas a sus propios medios, sin ningún apoyo del razonamiento formal.”⁴

La crítica lógica tiene un límite: el argumento de Laville

¿Podría evitarse el problema de la realidad de la elección racional? ¿Podría carecer de sustento la consecuencia irracionalista de la elección intuitiva?

En “Foundations of procedural rationality” Frederic Laville argumenta que la “crítica lógica de Winter”, uno de los cuestionamientos que se le han hecho a la teoría de la optimización, puede asumir una caracterización tal que pierda su fuerza.⁵ Esto evitaría, en cierto sentido, el problema de la realidad de la elección racional.

El extrae la conclusión recién mencionada a partir de la determinación del status metodológico de la teoría de la optimización. Intenta hacerlo, en primer lugar, examinando dos interpretaciones opuestas basadas en posiciones epistemológicas diferentes: la que le asigna

un *status* instrumental —representada por M. Friedman—, y la que le acuerda un *status* realista —representada por S. Winter. Sin embargo, considera que sólo puede dársele un *status* metodológico definido introduciendo la metodología cognitiva desarrollada por D. Marr, que transforma la disputa epistemológica entre instrumentalismo y realismo en una distinción metodológica entre diferentes niveles de explicación.

De acuerdo a Friedman, la teoría de la optimización tiene un único propósito: capturar la substancia de las decisiones. No se requiere de ella que reproduzca procesos de decisión; sólo se necesita predecir los resultados de decisión. La gente se comporta como si maximizara su utilidad. La teoría de la optimización no debería considerarse una teoría de los procesos de decisión.

Winter, por su parte, afirma que la teoría de la optimización no sólo debe determinar la substancia de las decisiones, i.e., la conducta óptima, sino también los procesos de optimización de los que tal conducta debería seguirse. La teoría de la optimización sólo sería admisible si la gente comparara explícitamente sus alternativas y determinara sistemáticamente cuál de ellas satisface más sus preferencias. Pero, puesto que esta exigencia no siempre se cumple, Winter critica la aceptabilidad de la teoría.

Desde una perspectiva cognitiva, Marr distinguió dos pasos en el proceso de resolver un problema de procesamiento de información: a) la “teoría” de una computación, que especifica qué función es computada y explica por qué esta computación resuelve el problema de procesamiento de información; y b) la especificación del modo en que la función es computada abstractamente por el sistema cognitivo, la teoría del algoritmo; y del modo en que el algoritmo es implementado físicamente. Tres niveles explicativos se necesitan para estudiar los dos pasos mencionados: el nivel computacional, el nivel algorítmico, y el nivel físico. La tarea del nivel computacional es estudiar formalmente el problema de procesamiento de la información especificando el fin del sistema cognitivo y los constreñimientos ambientales implicados. La del nivel algorítmico es especificar las representaciones que usa el sistema y las transformaciones que ellas atraviesan. Y el nivel físico especifica el mecanismo físico que instancia el algoritmo abstracto. Los niveles de explicación son relativamente independientes; la misma función puede ser computada por varios algoritmos formales, y un algoritmo dado puede ser implementado a través de varios recursos físicos. Pero el análisis computacional posee una prioridad lógica: la función computada debe especificarse antes que el algoritmo; y la función computada no depende del sistema cognitivo, sino de la tarea problema. Finalmente, los diferentes niveles son complementarios.

Una caja registradora puede considerarse como un sistema cognitivo que debería estudiarse de acuerdo a los niveles descriptos. De acuerdo al nivel computacional, la función que computa la caja registradora es la adición —una función que asocia a cada par de números un único número, su suma— y esta función es apropiada porque las propiedades de la adición corresponden a los constreñimientos lógicos del intercambio —por ejemplo, que haya un único elemento, el cero, que sumado a otro no tenga efecto corresponde a la regla de intercambio de que comprar algo y nada costará lo mismo que comprar algo. Según el nivel algorítmico, el mecanismo clásico es operar con números arábigos, comenzar por la derecha, y si una suma parcial suma más que nueve llevársela. Por último, este algoritmo puede implementarse mecánicamente o electrónicamente.

Una teoría computacional es similar a una teoría de la competencia. Las gramáticas generativas son el paradigma de lo que Chomsky llama teoría de la competencia, y ellas tie-

nen prioridad lógica y son independientes de los procesos cognitivos. Ninguna teoría de la ejecución lingüística es concebible hasta tanto sea especificado el conocimiento abstracto que los hablantes tienen de su lenguaje. Por otra parte, las gramáticas generativas no describen el modo en que los hablantes generan las oraciones.

Pues bien, Laville sostiene que la teoría de la optimización "(...) debería concebirse como una teoría de la competencia de la decisión, (...) como una teoría computacional —una teoría que caracteriza la conducta óptima independientemente de los procesos de toma de decisión. Tal es el verdadero significado del argumento 'como si', propuesto en primer lugar por Friedman y Savage (1948)." Si se describe la conducta como la solución a un problema de optimización, la teoría de la optimización predecirá la función de conducta correspondiente bajo constreñimiento. Pero la teoría no requiere que la gente resuelva los problemas de optimización cada vez que toma decisiones.⁶ Asimismo, Laville defiende que la teoría de la optimización puede abstraerse de cuestiones relativas a las limitaciones cognitivas, pues ella asume agentes ideales, i.e., agentes con capacidades perfectas.

Una vez definido el status metodológico de la teoría de la optimización, Laville argumenta que los costos computacionales ocasionados por el programa de optimización sólo aparecen en el nivel algorítmico. Por lo tanto, "Si la teoría de la optimización es considerada como una teoría de la competencia, no debería incluir costos computacionales". "(...) El argumento de la regresión asume una interpretación algorítmica de la teoría de la optimización. En tanto la teoría de la optimización es considerada como una teoría computacional, la crítica lógica pierde su fuerza."⁷

De acuerdo al razonamiento de Laville, entonces, desde la perspectiva computacional, se podría especificar la función de la conducta maximizadora. En este sentido, podría evitarse el problema de la realidad de la elección racional. Sin embargo, el problema subsiste en la versión de la teoría de la elección racional que, debido a tener "inertada" en su programa optimizador una variable de costo que expresa un algoritmo, es pasible de la crítica lógica de Winter.

Además, por el mismo fundamento, la interpretación computacional de la teoría de la optimización no permite extraer consecuencias irracionalistas, en tanto éstas serían inevitables para el modelo de costos.

Notas

¹ Cf. Elster, J., *Ulises y las sirenas*, México, FCE, 1997, II, 4 y III, 1 y 5.

² Cf. Stigler, G., "The Economics of Information", *The Journal of Political Economy*, Vol. LXIX, N° 3 (1961), I.

³ Winter, S., "Economic 'natural selection' and the theory of the firm", *Yale Economic Essays*, Vol. 4, 1 (1964), p. 262. La traducción es mía.

⁴ Elster, J., *op. cit.*, II, 4, p. 104.

⁵ Cf. Laville, F., "Foundations of procedural rationality: cognitive limits and decision processes", *Economics and Philosophy*, 16 (2000). La traducción es mía.

⁶ Laville, F., *op. cit.*, pp. 126-127. La traducción es mía.

⁷ Laville, F., *op. cit.*, p. 131. La traducción es mía.